



Cuadernos del CILHA

ISSN: 1515-6125

cmaiz@logos.uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

Mellado, Silvia

Poetas y baquianos: los fragmentos de una historiografía de la literatura patagónica en
prólogos de antologías de cuento y poesía publicadas entre 1991 y 2009

Cuadernos del CILHA, vol. 16, núm. 1, junio, 2015

Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181742588004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Poetas y baquianos: los fragmentos de una historiografía de la literatura patagónica en prólogos de antologías de cuento y poesía publicadas entre 1991 y 2009¹

Poets and *baquianos*: fragments of a patagonian literature's historiography in the prefaces of short stories and poetry's antologies published between 1991 and 2009

Silvia Mellado

Universidad Nacional del Comahue – CONICET
silviamellado7@hotmail.com
Argentina

Resumen: En el presente trabajo se aborda una serie de antologías de narrativa y poesía patagónica publicadas entre 1991 y 2009. Uno de los objetivos consiste en leer los prólogos, notas preliminares o presentaciones como fragmentos de una historiografía literaria del sur. En estos textos umbrales, los antólogos reflexionan sobre las características de la literatura escrita en (o sobre) una determinada zona y sus modos de producción, declarando la existencia de poéticas opuestas al regionalismo y delineando un corpus que, en algunos casos, deriva hacia un canon propio. La red conflictiva de negociaciones y creaciones de figuras tutelares origina al menos dos repertorios –los textos fundantes y los textos novísimos– atravesados por una variable tópica: una familia reunida en función del referente y el viaje. Esto último permite configurar una compactada historiografía que va desde el siglo XV a la actualidad.

Palabras clave: Antologías; Patagonia; Sur; Poesía; Narrativa.

Abstract: The purpose of this paper is to analyse a corpus of anthologies of Patagonian poetry and fiction published between 1991 and 2009. One of the objectives of this work is to read prefaces, preliminary notes or presentations as fragments of a literary historiography of the South. In these threshold texts, anthologists reflect upon the

¹ Una primera versión de este trabajo forma parte del capítulo "Batalla de antología" de mi tesis doctoral "Patagonia argentina en su escritura: entre la poesía y el relato breve (1984 – 2009)", Universidad Nacional de Córdoba, 2013, dirigida por la Dra. Laura Pollastri. Tanto la investigación señalada como las actuales forman parte del proyecto de investigación "Escrituras de (la) emergencia" (FAHU – UNCo), dirigido por la Dra. Laura Pollastri y co-dirigido por la Dra. Gabriela Espinosa, y del Proyecto Postdoctoral CONICET "Escrituras de la brevedad en el sur chileno desde 1990 hasta 2012" dirigido, también, por la Dra. Pollastri.

characteristics of the literature written in (or about) a particular area and its modes of production, claiming the existence of poetics opposed to regionalism and delineating a corpus that sometimes derives in a canon of their own. The conflicting network of negotiations and creations of tutelary figures produces at least two repertoires –founding texts and novel texts– crossed by a topic variable: a family gathered around a referent and a trip. This is what allows for a configuration of a compacted historiography from the XVI century to the present.

Keywords: Antologies; Patagonia; South; Poetry; Narrative.

Entre 1990 y 2009 se publica una serie de antologías de cuento y poesía patagónicas cuyos textos iniciales –notas preliminares y prólogos– pueden leerse como fragmentos de una historiografía literaria del sur. Panorama, muestra o conjunto representativo son algunas de las expresiones con las cuales se nombran e introducen los repertorios que dan cuenta –o pretenden hacerlo– de la existencia de una literatura distinta de la literatura regionalista, por un lado, y con condiciones de producción diferentes respecto de una literatura metropolitana o hegemónica. Los textos umbrales de estos volúmenes, en su mayoría escritos por poetas, poseen un cúmulo de reflexiones sobre el devenir de la escritura en Patagonia que se suma a cierta búsqueda de autonomía de la expresión en lo que Gabriela Espinosa ha denominado la zona literaria sur (2009)². Hacia 1978 con el inicio de los Encuentros de escritores patagónicos (Puerto Madryn, Chubut, Argentina 1978 – 2010) –luego Encuentro patagónico de escritores– se acentúan las reflexiones de los escritores respecto de su trabajo con la lengua, sus modos de producción y su relación con el mercado literario. Se discute la conflictiva noción de escritor patagónico y la de una escritura en Patagonia moldeándolas en una distinción respecto del resto del país, sobre todo Buenos Aires, y con la decisión de sobreponerse, en la mayoría de los casos, a prácticas regionalistas (Mellado, 2013).³ En Chile, desde la década de 1960 los escritores residentes en el sur también gestionan sus propias redes de socialización, formación –entre las que destaca el grupo Trilce– y ámbitos de reflexión sobre las características de su literatura y de sus modos de producción en un contexto de “descentralización literaria” (Arellano y Riedemann, 2012: 31 y ss.). En este proceso de diferenciación, un importante número de escritores tienden lazos entre sí, dando así una de las características a esta zona literaria: un sostenido diálogo hacia ambos lados de la cordillera más que hacia los respectivos centros metropolitanos, una clara consciencia de las similitudes en cuanto a los procesos culturales-económicos (el más evidente es el proceso de colonización, las llamadas “Campaña del desierto” y “Pacificación de la Araucanía” del siglo XIX, los ritmos transnacionales de extracción de los recursos naturales no renovables, entre otros) y respecto de la heterogeneidad de

² Gabriela Espinosa adopta en 2009 la idea del sur argentino- chileno como un área cultural orgánica de relaciones, movimientos, intercambios cuya base se sitúa en una historia de parámetros comunes; trasladando, entre otros, el pensamiento de Ana Pizarro y sus indagaciones a partir de Werner Bhaner sobre “zona”.

³ Estos temas han sido abordados en el capítulo introductorio, “Impulsos de la definición”, de la tesis doctoral “Patagonia argentina en su escritura: entre la poesía y el relato breve (1984–2009)” (Mellado, 2013).

lenguas surgidas de estos mismos procesos (*mapuchezungun*, español, inglés, galés en el sur argentino y alemán en el sur chileno, entre otros).

De un corpus amplio de antologías publicadas a finales del siglo XX y principios del XXI,⁴ indago para este trabajo los siguientes volúmenes: *Poesía Patagónica* (ed. de Gerardo Burton, 1991); *Cuento Patagónico* (ed. de Gerardo Burton, 1991); *Sur del mundo. Narradores de la Patagonia* (sel. y nota del compilador de Cristian Aliaga, 1992); *Patagónicos. Narradores del país austral* (sel. y pról. de Cristian Aliaga y María Eugenia Correas, 1997); *Los mejores relatos de patagónicos. De Julio Verne a Osvaldo Bayer* (sel. y prólogos de María Eugenia Correas y Cristian Aliaga, 1998); *Abrazo Austral. Antología* (sel. y prólogos de María Eugenia Correas y Sergio Mansilla Torres, 2000); *Relatos de Patagonia* (pról., sel. y posfacio de María Sonia Cristoff, 2005); *Antología de poesía de la Patagonia* (ed. de Concha García, 2006) y *Desorbitados. Poetas novísimos del sur de la Argentina* (comp. y pról. de Cristian Aliaga, 2009). Resulta interesante sondear el espacio de batalla que conforman los textos liminares (Pollastri, 1992; 1995; 1996)⁵ para dilucidar, entre otras recolocaciones de la escritura patagónica, qué padres

⁴ El corpus amplio de antologías al que me refiero –del cual analizo las más representativas– está integrado por las siguientes obras: *Decires de cobre azul* (ed. sel. y pról. de Lidia Muñoz de Gercek y María Juana Molfese, 1990 [1987]); *Poesía Patagónica* (ed. de Gerardo Burton, 1991); *Cuento Patagónico* (ed. de Gerardo Burton, 1991); *Sur del mundo. Narradores de la Patagonia* (sel. y nota del compilador de Cristian Aliaga, 1992); *Poesía neuquina de los '90* (pról. de Amelia Bustos Fernández, 1996); *Patagónicos. Narradores del país austral* (sel. y pról. de Cristian Aliaga y María Eugenia Correas, 1997); *Los mejores relatos de patagónicos. De Julio Verne a Osvaldo Bayer* (sel. y prólogos de María Eugenia Correas y Cristian Aliaga, 1998); *Abrazo Austral. Antología* (sel. y prólogos de María Eugenia Correas y Sergio Mansilla Torres, 2000); *Relatos de Patagonia* (pról., sel. y posfacio de María Sonia Cristoff, 2005b); *InSURgentes. I jornadas de Literatura argentina en la Patagonia* (edición de Enriqueta Morillas de Ventura, 2005); *Antología de poesía de la Patagonia* (ed. de Concha García, 2006); *Paleta de poetas* (comp. y prólogos de Lilí Muñoz y Carlos Mirabete, 2007); *Canto quetral / Tomo I* (textos de Juan Carlos Bustriazo Ortiz con lectura crítica, supervisión y notas de Dora Batistton, 2008); *Herejía bermeja* (textos de Juan Carlos Bustriazo Ortiz, coordinación editorial de Javier Cófreces, edición y ensayo de Cristian Aliaga, investigación y testimonios de Andrés Cursaro, cronología y notas de Sergio De Matteo, 2008) y *Desorbitados. Poetas novísimos del sur de la Argentina* (comp. y pról. de Cristian Aliaga, 2009). Respecto de las selecciones, el corpus de las antologías establece recortes geográficos regionales, provinciales o de un autor en particular. Dentro de las antologías que escogen textos patagónicos, dos resultan ser compendios de obras premiadas en concursos literarios: *Poesía Patagónica* (1991) y *Cuento Patagónico* (1991). En cuanto a las dos antologías provinciales, ambas reúnen poesía producida en Neuquén: *Decires de cobre azul* (1990 [1987]) y *Poesía neuquina de los '90* (1996). Por su parte, *Canto quetral* (2008) y *Herejía bermeja* (2008) contienen textos del poeta pampeano Juan Carlos Bustriazo Ortiz (Santa Rosa, La Pampa, 1929-2010).

⁵ Sigo la teoría de los prólogos de la modernidad de Laura Pollastri, según la cual estos textos aparentemente laterales funcionan tanto como áreas de transacción entre los escritores, el lector y las obras nuevas o recuperadas por leer, como territorios de luchas políticas –o auténticas batallas– por el poder de la palabra (Pollastri 1992; 1995; 2004). Las tres zonas del discurso prologal –el gesto cartográfico que traza un mapa desde parámetros culturales, literarios o políticos; el diagnóstico con el pronóstico correspondiente y, en tercer lugar, el programa– que se

crea y mata tal literatura y cómo se ve a sí misma: ¿cuáles son los clásicos de una literatura patagónica? Esta inquisición hace eco de la pregunta hecha por Nicolás Rosa a propósito de la pretensión imperialista de Harold Bloom y de la línea que tiende a analizar más la intertextualidad o las angustias de las influencias que los mecanismos de defensa, denegación y negación: "¿para el territorio periférico de la literatura argentina *Martin Fierro* es un clásico?" (Rosa, 1999: 35). ¿La pretensión de instaurar un canon por parte de la "periferia de la literatura argentina" consiste sólo en la réplica de los temblores que se originan en el centro del campo literario argentino o es un fenómeno en el que deben leerse detenidamente los términos de conflictos geopolíticos? La actividad escrituraria desde el interior o el margen –tal como lo postulan algunos creadores patagónicos– parecería implicar la aceptación de la validez de ciertos estereotipos, lo que hace más conflictiva la negociación ideológica con lo propio y lo ajeno, lo tradicional y lo moderno; problemática que Sergio Mansilla Torres lee en la literatura de la Isla de Chiloé compilada en *Abrazo austral* –y que bien vale para la escrita en Patagonia argentina– en términos de lealtades con lo local y con lo universal (Mansilla Torres, 2000: 72 y ss.) o de torsiones entre construcciones identitarias y decisiones literarias (Pollastri, 2010).

Son dos los repertorios de autores elaborados por los prologuistas que dependen, justamente, de la línea de corte, selección o caracterización de los textos que realiza el antólogo: a) textos fundantes y b) textos novísimos. Mientras que estas categorías extraliterarias organizan el corpus en función de lo temporal, aparece otra variable tópica: una familia reunida en función del referente y el viaje que deviene elemento distintivo de la literatura patagónica e intercepta la construcción de los repertorios de los "textos fundantes" y de los "textos novísimos". En este sentido, el primer grupo se extiende a textos fundantes y sobre el viaje –ya sea los escritos hacia los siglos XV a XIX o los producidos en la última década del XX– y el segundo se amplía a novísimos y sobre el viaje. Según algunos abordajes, el criterio organizativo frente a una producción patagónica dispar y heterogénea estaría dado por el referente, es decir, el viaje o tránsito por la región. Este recorte les permite a los prologuistas organizar textos desde el (des)cubrimiento de Patagonia hasta la actualidad; aún en las genealogías que intentan un acto parricida frente a la literatura de viaje decimonónica inscrita en lo que Silvia Casini denomina "patagonialismo", en relación con el pensamiento de Edward Said, cuya matriz supone un dispositivo sur del siglo XV que pervive en narrativas actuales sobre Patagonia (Casini, 2007).

El canon de fundadores equivale a los diarios de viajeros del XV al XIX o a los escritores que en la segunda mitad del siglo XX muestran una mirada pionera –Asencio Abeijón (1901-1991), David Aracena (1914-1987) y Donald Borsella (1926-1986)–⁶ como

repiten en los prólogos de la modernidad en Hispanoamérica (Pollastri 1995), también lo hacen en los prólogos de las antologías patagónicas.

⁶ Asencio Abeijón (Tandil, Buenos Aires, 1901–Comodoro Rivadavia, Chubut, 1991) fue periodista, editor de los periódicos "El Trueno" y "El Cricón" e integró la redacción del *Diario El Patagónico* de Comodoro Rivadavia. Publicó *Memorias de un carrero patagónico* (1974, editorial Galerna),

sedimento para la ruptura con el regionalismo –realizada por Diego Angelino (Entre Ríos, 1944, reside en Patagonia desde la década del 60), Aquilino Isla (Santa Cruz, 1948), entre otros–; las voces actuales o nuevas –dependiendo de la deixis– son los escritores que publican hacia el 2000 y muestran, según María Eugenia Correas, una sólida poesía o los novísimos que en 2009 crean para renovar una nómina de poetas “ineludibles” que “ha dado ya obras de relevancia que forman parte del corpus de la mejor poesía argentina contemporánea” (Aliaga, 2009: 16). Los sólidos e ineludibles, guiándonos por las repeticiones o coincidencias entre Correas y Aliaga son: Cristian Aliaga (Buenos Aires 1962, reside en Patagonia desde la década del 70), Raúl Artola (Buenos Aires, 1947, reside en Viedma, Río Negro, desde 1975), Niní Bernardello (Córdoba 1940, reside en Río Grande, Tierra del Fuego, desde 1981), Ricardo Costa (Buenos Aires 1958, reside en Neuquén desde 1982), Irma Cuña (Neuquén 1932 - 2001), Alberto Fritz (Viedma, Río Negro, 1962), Raúl Mansilla (Comodoro Rivadavia, Chubut, 1959, reside en Neuquén, Argentina, desde 1981), Juan Carlos Moisés (Sarmiento, Chubut, 1954) y Jorge Spíndola (Comodoro Rivadavia, Chubut, 1961, reside actualmente en Valdivia, Chile). Este repertorio de autores cuando no es visto como nuevo, adquiere connotaciones fundantes. Respecto del canon unido en función del referente –cuya estrategia se basa en mostrar como representativos aquellos textos que tematizan el paisaje o el espacio– incluye a Asencio Abeijón, David Aracena y Donald Borsella, del lado de la narrativa, y a Costa, Aliaga, Bernaderllo, entre otros, del lado de la poesía.

Antologías de narrativa

Los narradores fundantes y la tradición de los renegados

Sur del mundo. Narradores de la Patagonia (sel. Aliaga, 1992) se publica en 1992 a propósito del vigésimo quinto aniversario del Diario *El Patagónico* de Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.⁷ La nota preliminar inicial, “Una empresa de cultura. Veinticinco años del Diario ‘El patagónico’”, presenta la antología como festejo del aniversario del diario y reafirma el objetivo: “brindar una voz propia a la gente de la patagonia [sic] austral” a contrapelo de la estructura centralista de la comunicación que crea una realidad ajena al sur (1992: 7). Por su parte, la nota del compilador, segundo texto preliminar, presenta la selección a partir de una serie de cuestionamientos: ¿la

Recuerdos de mi primer arreo (1974), *El guanaco vencido* (1976), *Los recién venidos* (1983), *Caminos y rastrilladas borrosas* (1983) y *El Vasco de la carretilla* (1986). David Aracena (San Luis 1914–Comodoro Rivadavia, Chubut, 1987) publicó en 1986 el libro de cuentos *Papá botas Altas*. Escribió prolíficamente artículos periodísticos, algunos de los cuales firmó con el seudónimo Juan de Punta Borjas. Donald Borsella (Esquel, Chubut, 1926–Trelew, Chubut, 1986), maestro rural, corresponsal del Diario Esquel, inspector de escuelas y diputado provincial. Publicó *Las Torres Altas* (1978) y *El Zorro Cifuentes* (1981). En 1984 la dirección de Cultura de Trelew editó su ensayo “Alberdi y una novela Patagónica”.

⁷ *Sur del mundo. Narradores de la Patagonia* incluye textos de Asencio Abeijón, Gregorio Álvarez, Diego Angelino, David Aracena, Donald Borsella, Aquilino E. Isla, Héctor Mendes, Luisa Peluffo y Héctor Peña.

Patagonia es lugar sin memoria? ¿O su memoria existe, pero sólo en la voz de viajeros ilustres e ilustrados? ¿Sólo Bruce Chatwin, William Henry Hudson o George Chaworth Musters han contado con propiedad y ojos universales los desbordes de estas tierras prodigiosas? ¿Es un lugar sin literatura o sin escritores? La literatura patagónica puesta en devenir o suspenso –cuánto tiempo pasará para que la Patagonia tenga su Melville (Aliaga, [2005] 2009: 40)– convive con la existencia de escritores “separados entre sí por distancias incomprensibles para el primer mundo [...] que reescriben su obra con rigor, silencio y obstinación” (Aliaga, 1992: 9).

Mientras que el turismo masivo y los medios de comunicación “descubrieron casi todos los velos transformando las aventuras en simples excursiones de fin de semana” (Aliaga, 1992: 9 y 10), Patagonia es residencia de una práctica escrituraria idónea. El antólogo pondera el hecho de que los autores seleccionados –Asencio Abeijón, David Aracena y Donald Borsella– no sean profesionales de las letras y hayan ejercido los oficios de camionero y resero o realizados actividades en el petróleo, entre otros. En consonancia con las imágenes de escritor patagónico de los documentos del Centro de Escritores Patagónicos (1983), es decir, la práctica escrituraria a la que se refiere tiene escaso respaldo institucional y nulas posibilidades de formación. La elección de Abeijón, Aracena y Borsella supone el desmedro de otras figuras ancladas en ciertos indigenismos y de las escrituras de corte confesional, anecdótico, sentimentalista, ligadas a Centros de Escritores dominantes con cierto valor simbólico en las capitales provinciales⁸.

Borsella, Abeijón y Aracena marcan un hito según las palabras de María Eugenia Correas y el propio Aliaga en *Patagónicos. Narradores del país austral*, antología que se publica cinco años después de *Sur del mundo*. Estos tres narradores delimitan y suponen un punto de partida para la literatura patagónica. *Patagónicos. Narradores del país austral* (sel. y pról. Aliaga y Correa, 1997) se presenta como la primera edición de un conjunto proyectado por la Subsecretaría de Cultura de Chubut y el Diario *El Patagónico* que incluirá la publicación de obras inéditas y un relevamiento exhaustivo de autores (nota al pie núm. 4, Aliaga y Correas, 1997: 12)⁹. En “Escribir desde el sur del mundo”, los prologuistas se preguntan si aún persiste en los relatos actuales escritos en el extremo sur de la Argentina la seducción, misterio y promesa de aventura característica del territorio. Ante el reservorio o huella de la tradición de los relatos de

⁸ Por ejemplo, Eduardo Palma Moreno, director de la Revista “Coirón” (1983), órgano difusor del Centro de Escritores Patagónicos, enfrenta la colectividad de la revista a prácticas escriturarias nucleadas en la SADE y que formaban parte de talleres en los que no había estudio sino una escritura de tono confesional y de esparcimiento (Mellado, 2013). Por otra parte, hay escrituras que pueden llamarse oficialistas ligadas a la conformación de un imaginario provinciano que se dirige a una nación para ser reconocido como digno de cierta autonomía (Cfr. En este mismo trabajo la entrevista a Gerardo Burton).

⁹ Esta antología incluye textos de siete de los autores antologados en *Sur del mundo*: Asencio Abeijón, Diego Angelino, David Aracena, Donald Borsella, Aquilino E. Isla, Héctor Mendes y Luisa Peluffo; a quienes se le suman Lily Patterson [Lily Olga Pugh] (Dolavon 1933; Trelew 1992) y Julián Ripa (Santa Rosa 1917, Esquel 1995).

los viajeros, los escritores pueden demorar el registro propio “como si no tuviéramos genealogía, ni hitos remarcables, ni un estilo” o, por el contrario, copiar el gesto de “algunos obcecados [que] tomaban muestras de la vida en la Patagonia con los ojos de su propia aventura” (1997: 4).

Los tres pioneros obcecados de las letras –Abeijón, Aracena y Borsella– unen los temas de la memoria colectiva más allá de lo testimonial y desde la región (1997: 4): Abeijón expone “personajes entrañables y situaciones atractivas de indudable raíz patagónica” (1997: 6); Aracena resulta “nuestro Macedonio Fernández [y] muestra la idiosincrasia del paisano cordillerano” (1997: 7) y Borsella se configura como “mentor de muchos jóvenes que abordaban el difícil oficio de escribir” (1997: 8). Ellos construyen “las sendas y rastrilladas” (1997: 8) que permiten el tránsito –siguiendo con la metáfora de camino abierto por la fuerza del hombre y no sólo por la máquina, en una serie que lee la modernización desigual para América Latina– para otros autores como Diego Angelino, cuya obra ya consolidada forma “parte de la mejor literatura del país”. Diego Angelino se presenta como la figura convalidada por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Alicia Jurado, Eduardo Mallea y Leónidas de Vedia –jurado que premió su libro de cuentos *Con otro sol*– y por Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos y demás integrantes notables del jurado que recomendó a la editorial Sudamericana su novela *Al sur del sur* (1997: 8).

Aliaga y Correas apuestan por la invención de un aparato crítico que nos permita preguntarnos qué es el arte, por qué se lo estudia, qué le / nos dicen las obras creadas en esta Patagonia. Sin embargo, la estrategia argumentativa que acentúa el premio y el reconocimiento resulta contradictoria o, al menos, asentada en dos lugares a la vez: a. sí existen escritores reconocidos por consagrados jurados, aun cuando no necesitemos el prejuicio de quienes sólo consideran literatura lo escrito en (o reconocido por) Buenos Aires; y b. esta literatura surgida después de los pioneros o partir de ellos también se caracteriza por lo referencial. De allí, la inclusión en la antología de la narrativa de Lily Patterson quien “trae consigo la insoslayable cultura galesa, de fuerte presencia en la zona del valle inferior del río Chubut” (1997: 9) con “asuntos regionales: historias, anécdotas, viejas costumbres y el uso de diversos elementos cotidianos atesorados en el Museo Pueblo de Luis, donde [Lily Patterson] recibía innumerables visitas” (1997: 9), o la inclusión de Julián Ripa y sus relatos de maestro rural en la Escuela de la Colonia Pastoril Cushamen (Chubut).

Respecto de los diferentes géneros escritos en Patagonia, y en un afán de mostrar cierto estado de la cuestión de la escritura contemporánea, los compiladores aclararon que, si bien la pauta de selección opera desde el género narrativo, existen obras trascendentes en dramaturgia y lírica con obras que comienzan a consolidar una fuerte dinámica creativa, especialmente en Neuquén, Chubut y Río Negro (1997: 10). En este caso, los textos narrativos compilados han adquirido prestigio y son inhallables por falta de reediciones (1997: 10), lo que posiciona a la antología como uno de los modos de crear redes de socialización y difusión de la literatura patagónica; modo que más tarde será reemplazado por sitios *web* de importancia relevante como la revista digital

Revuelto Magallanes (1995–2002, dirigida por Cristian Aliaga), *Escritores patagónicos* (2004, dirigido por Raúl Mansilla) y los sitios de Claudia Sastre como la revista virtual *Verbo Copihue-Letras Patagónicas* (2002–2004) y *Biblioteca Autoreproductiva Patagónica* (2008–2011).

Un año más tarde, Correas y Aliaga seleccionan y prologan *Los mejores relatos patagónicos. De Julio Verne a Osvaldo Bayer* (1998). Si la Patagonia es un relato –el exterminio de los pueblos originarios, el fusilamiento de obreros y la ley de fuga, una línea que se traza desde la matanza de Zainuco en 1916 hasta la masacre de Trelew en 1972–, su literatura de épica aguerrida, lírica de rupturas creativas, teatro y canto comunitarios “aporta el relato inmisericorde de estas tierras australes” y provoca “mostrar la mayor cantidad posible de variables del aporte literario al relato patagónico” (Correas, 1998: 9). A los criterios explícitos de la antología anterior que aquí se comparten –mostrar narradores representativos de las distintas zonas de la Patagonia argentina– se suma a la muestra una sección con los no radicados: Julio Verne, Rodolfo Walsh y Dalmiro Sáenz, incluidos por la descripción del medio y su gravitación en la construcción de los personajes (Correas, 1998: 9 y 10).

“La tradición de los renegados y el valor extremo de las palabras”, segundo prólogo a cargo de Cristian Aliaga, aborda el espacio textual constituido entre el imaginario de los viajes y el testimonio de quienes habitan estos lugares para construir una tradición. Antonio Pigafetta inicia la saga con una mirada que se reitera en la tradición de cronistas viajeros como Charles Darwin, George Chaworth Musters y Bruce Chatwin. La visión utilitarista prosigue en la escritura de Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino, Hudson, entre otros, “textos patagónicos cruzados por las observaciones científicas y testimoniales de una tierra en proceso de descubrimiento” (Aliaga, 1998: 78). Esta prosa militar contiene, al igual que la literatura, una dimensión mítica y de posesión como la de Roberto Payró, hasta la década de 1920 en la que aparece la mirada revolucionaria con Raúl González Tuñón a través de *El cementerio patagónico* y la Patagonia se introduce en las *Aguafuertes porteñas* de Roberto Arlt.

Luego de la descripción de estos textos que conformarían cierta familia textual sobre Patagonia, el antólogo apunta que la tradición de quienes escriben en Patagonia hereda, sin embargo, el gesto de Francisco Calleja (cirujano que, a pedido de Antonio de Viedma, estudia las causas de la epidemia de escorbuto de la tripulación de Juan de La Piedra quien hacia 1778 desembarcó en el actual territorio de Chubut). Es decir, hereda el símbolo del espíritu pionero, el abandono, la incomunicación como razón para la tragedia, desesperación y necesidad imperiosas de volverse baqueano para sobrevivir. Una “perspectiva lateral de quien relata y el choque inevitable de los mandados a colonizar y los obligados a resistir por la dignidad o la furia” (1998: 76) originada, según Aliaga, en el cruce de miradas y la interpenetración sensual y/o violenta de las culturas y los lenguajes; una mixtura de formas de sentir y contar que incluye la extroversión de los inmigrantes italianos y españoles, la parquedad poblada de poesía de los aborígenes y la melancolía de los europeos del centro-oeste (1998: 77).

De allí que se trace “una analogía provocativa entre el gaucho, de quien esa tradición surge originalmente, y los escritores que se ganan la vida -o la pierden- en la Patagonia” (Aliaga, 1998: 80) para desplazar el motivo del paisaje en la literatura y acentuar el motivo de la residencia como marca espiritual de una periferia geográfica y cultural que, en última instancia, duplica la idea de que el gaucho matrero, en conflicto con la civilización, funda una mirada que podríamos decir cimarrona –en consonancia con la idea de cultura cimarrona como periférica, irrespetuosa, lejana y alejada de lo oficial que Burton atribuye a prácticas artísticas neuquinas (2005).

Dentro de los ancestros culturales del escritor aislado convive la tradición de los viajeros y de los *qülmen*¹⁰ mezclada con la experiencia de aislamiento del gaucho. Aliaga también menciona las figuras del minero y el marino en contraposición a la del gaucho: de las actividades económicas de la Patagonia, la que abona una figura de narrador no es ni la minería ni la actividad marítima, sino lo ganadería. De allí que la figura de Abeijón se construya también en relación con los relatos que se contaban en los fogones y en el “entretiempo” de los trabajos de la Patagonia ligados a la esquila de ovejas y otros trabajos de las estancias (Aliaga, 2009b: 11 - 14). Resulta interesante que, en continuidad con la metáfora de la ganadería, los Encuentros de escritores patagónicos tengan su germen en una mesa de lectura, en la que estaba Borsella, realizada en el marco de la Primera Fiesta Provincial del Cordero en 1977 en Puerto Madryn, Chubut, (Mellado 2013).

Narradores actuales o familia unida por el referente y el viaje

Relatos de Patagonia cuya selección, prólogo y posfacio están a cargo de María Sonia Cristoff se publica en 2005. En el texto de apertura “Breve historia de una lectura patagónica”, la escritora se pregunta hasta qué punto la idea de pertenencia que da por sentado el desplazamiento –pues de Patagonia hay que irse, definitivamente, o al

¹⁰ *Qülmen* significa “orador elocuente” en lengua *mapuchezungun* y es una característica que, según la fuente que consulta Aliaga (Fernández, César. *Cuentan los mapuches*. Buenos Aires: Nuevo Siglo, 1995), se le atribuye a los caciques. En la actualidad los hablantes de la lengua utilizan la palabra *GÜLMEN* [*Qülmen*] para designar al gerente, potentado, autoridad de Gobierno. Para designar al orador o dueño de la palabra, se utiliza *Nguenpin* y para nombrar al historiador, *Coihiagtufe*. Por otra parte, *Hueupin* se refiere al contra punto o actos en los que se mide la capacidad oratoria de unos y otros, escuchados hacia la década de 1970, sobre todo en el Pentucun o presentación de las partes (Nicacio Antinao, correspondencia personal del 07 de septiembre de 2012). La atención de Aliaga respecto de las lenguas originarias deriva en otra antología, *Escribir en la muralla. Poesía política mapuche* compilada y prologada en 2010. En el prólogo “Poesía urgente”, Aliaga que liga de modo explícito la figura del bárbaro –abordada en el ensayo “Viajes a la intemperie argentina o la deriva de la mirada periférica” (2005)– con la figura del terrorista adjudicada al mapuche en la Nación chilena. En la unión de una figura de orden político jurídico –terrosista– con un “tópico de la literatura colonial” (2010: 12) –bárbaros– se repite el gesto de visibilizar escrituras producidas por sujetos en conflicto con la civilización: gaucho aislado, poeta anárquico, terrorista.

menos por un tiempo– influyó en la imagen que muchos patagónicos tenemos de la región (2005: 11).

Tanto en los relatos de viajeros como en los relatos de los pioneros, la trama es siempre la misma: la lucha cotidiana de un hombre y un lugar que se le resiste. En los pioneros, resulta característica la mirada “que está en estado de alerta permanente por la amenaza de que lo que vino a buscar y se logró pueda derribarse en cualquier momento y también la mirada que compara con la cultura de la que proviene” (Cristoff, 2005: 11). Esta mirada de migrantes más que de fundadores se halla en relatos en los que Patagonia es material literario –no testimonial– de escritores –no de viajeros o pioneros– que viven o vivieron en la región. Si bien Cristoff aclara que esta mirada no es considerada característica de la literatura patagónica, la escritora indica que sí aparece cuando Patagonia tiene una función referencial; antecediéndose manifiesta: “Se me dirá que, como los viajeros a Oriente, adhiero involuntariamente a los que Edward Said llamó la ‘actitud textual’: esa propensión a encontrar en las nuevas realidades [...] lo que ya se había leído en textos previos. Puede ser y persisto en mi conjetura” (2005: 12).

La hipótesis de Cristoff sostiene que la tradición de viajeros y pioneros está más presente que cualquier otra en la narrativa patagónica actual; aún en los escritores que viven o han vivido en el sur (2005b: 13). No le interesa abordar discusiones sobre una literatura patagónica, sino reunir un corpus actual en función del referente y del viaje en el que, contraria a la tesis de Casini –los autores regionales se distancian de los dispositivos de la mirada foránea–¹¹ se exhiben las huellas de los viajeros o los textos fundadores. En otras palabras, la posición de Cristoff se distancia de las anteriores básicamente porque no pretende incluir su figura en tal o cual literatura si bien, a conciencia, repite cierto patagonialismo pues habla de una zona o paisaje previamente leído: en el íncipit de su presentación acude a una escena de lectura iniciada en las noches solitarias de una estancia austral fueguina –en la que trabajaba temporariamente como traductora y leía incasablemente los relatos de viajeros– y que continúa en la ciudad (2005: 10–11). Ese punto de partida de alguna manera culmina en la reunión de textos actuales compilados en la antología mencionada.

¹¹ Casini sostiene que mientras los autores foráneos tienen marcada influencia de los textos fundadores y mantienen una relación con el paisaje previamente leído, los autores regionales ven la Patagonia como hogar y describen sus experiencias cotidianas sobre la base de parámetros locales. En este sentido, indaga la representación de las relaciones humanas, socioeconómicas y culturales de la región no inscriptas en el dispositivo ‘sur’. Casini considera que hay un plus en los textos regionales en contraposición con los foráneos al hablar de una contaminación a la que sucumben los textos foráneos en tanto no se desprenden del estereotipo planteado por los textos fundadores (2007: 51 y ss.).

Antologías de poesía

Panoramas de fin de siglo

En 1991 se publica *Poesía Patagónica*, volumen que reúne los poemas premiados en los Concursos Literarios de poesía de los años 1989 y 1990 de la Fundación Banco Provincia del Neuquén y la Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia de Neuquén.¹² El breve prólogo de doscientos cincuenta y dos palabras firmado por Gerardo Burton, poeta y periodista responsable de la edición, introduce un "panorama literario actualizado de la Patagonia" más allá de "lo meramente regionalista" (Burton, 1991: 7) contraponiéndose a prácticas regionalistas consolidadas y a gestos fundacionales del período. Burton forma parte de *Poesía en trámite*¹³ que, en el panorama literario de

¹² Los concursos literarios anuales de la Fundación del Banco de la Provincia de Neuquén dirigidos a creadores de toda la región Patagónica argentina se gestan hacia 1987, durante los años 1996 y 1997 no se realizan, y dejan de producirse definitivamente en el 2000. Surgen por iniciativa de Berta Judzik de Schapiro, asistente social y funcionaria del Movimiento Popular Neuquino (partido político de carácter local que surgió en 1961, desprendido inicialmente del peronismo proscripto; gobierna la provincia desde 1962) durante la gobernación de Pedro Salvatori y la presidencia de Omar Negretti en el Banco de la Provincia de Neuquén. Gerardo Burton destaca la actuación de Berta Judzik de Schapiro en tanto impulsora de actividades culturales importantes, en especial los concursos de artes plásticas y literatura. El primer concurso fue organizado por Marita Molfese y Lilí Muñoz con apoyo del Consejo Provincial de Educación. Desde la segunda edición de los concursos literarios, la modalidad consistió en una coordinación local a cargo de un escritor por edición. Fueron coordinadores: María Cristina Ramos, Raúl Mansilla y Ricardo Costa. Una de las actividades del coordinador consistía en sugerir jurados externos tanto en plástica y literatura. En el ámbito institucional, estos concursos se constituyen como una de las primeras acciones culturales que incluyen La Pampa en la Región patagónica (Gerardo Burton, entrevista telefónica del 23 de julio de 2012 a las 18.00 hs). Aun cuando la ley de inclusión de La Pampa en la Región Patagónica data desde 1986, las antologías de carácter regional revisadas en este capítulo, a excepción de las que surgen del Concurso de la Fundación del Banco Provincia del Neuquén, no comprenden creadores de la Provincia de La Pampa aunque sí se revaloriza la figura de Bustriazo Ortiz. Los autores antologados en *Poesía Patagónica* (1991) son: Melissa Bendersky, Gerardo Burton, Ricardo Miguel Costa, Griselda Fanese, Ricardo Fonseca, Alberto G. Fritz, Raúl Omar Mansilla, Ana Carolina Mendes, Gabriela Mendes, María Florencia Perebrosín, Gabriela Prado Dantas, Daniel Quintero y Sergio Ismael Sarachu. En *Cuento patagónico* (1991), los autores antologados son: Carmen E. Birabent, Héctor W. Cazenave, Ricardo Fonseca, Rafael Fernando Martínez, Héctor Mendes, Lilí Muñoz, Osvaldo Eduardo Ortiz, Gabriela Prado Dantas, Pablo Daniel Toledo, Sergio Alejandro Usero, Mariano Luis Villegas y Oscar Virués.

¹³ El colectivo *Poesía en trámite* (1989–1991) fue integrado por los escritores: Ricardo Fonseca, Raúl Mansilla, Ricardo Costa, Gerardo Burton, Macky Corbalán, Mariela Lupi, Eduardo Palma Moreno, Gabriela Prado, Alejandra Pintos, Aldo Novelli, Ana Clara Leguizamón, Sandro Calderón, Raúl Tappa, Ángel Jeréz, Osvaldo Salas; residentes en Neuquén, aunque la mayoría provenientes de otras provincias y países limítrofes. El grupo, al que se le sumaron esporádicamente al menos otros nueve escritores, realizó reuniones periódicas de lectura y discusión, recitales de poesía en la zona del alto valle y talleres abiertos a la comunidad; además, participó en el XIII Encuentro de Escritores patagónicos (Puerto Madryn, febrero de 1990) y organizó el Primer Encuentro argentino chileno de Poesía (Neuquén, abril de 1991).

principios de los noventa, se diferencia estética y políticamente del grupo de escritores nucleado en la SADE, filial Neuquén, que representaban una clase pudiente y dominante de Neuquén capital, adherían a estéticas neo románticas y se vinculaban con figuras sobresalientes del regionalismo cuyo exponente, en palabras de Burton, podría ser Milton Aguilar (Burton, 2012)¹⁴. Dos recopilaciones circunscriptas a la provincia de Neuquén –*Decires de cobre azul* (Muñoz y Molfese, 1990 [1987])¹⁵ y *Voces a mano* (Fonseca, 1987)¹⁶–, dan la pauta de que se estaba escribiendo algo distinto a lo

¹⁴ En la entrevista, Burton explica que el oficialismo al que se refiere se vincula con espacios como la SADE, escritores y personalidades que representaban una clase dominante de Neuquén Capital, se consideraban “intelectuales oficiales”. Burton nombra, por ejemplo, a Milton Aguilar, Casto de Diego Pizarro, Juan José Brion, entre otros.

Milton Aguilar (Bajada del Agrio, Neuquén, 1934–Neuquén 2001) ejerció la docencia como maestro en zonas de la cordillera neuquina. Como locutor nacional ejerció en Capital Federal (Radio Rivadavia y Canal 11 de Buenos Aires) y en radio y televisión de Neuquén. Socio fundador de ADAN (Amigos del Aborigen Neuquino) y SADE filial Neuquén. Sus poemas fueron interpretados por *Los Hermanos Berbel*, *Los Mellizos Pehuenches*, José Larralde y *Los Trovadores*. Entre sus poesías más recordadas figuran “Quimey Neuquén”, “Canta Catan Lil Canta”, “Ay Pehuén”, “Mamá Rosario”, “Humo”, “Qué más da” y “Padre viento”.

¹⁵ La selección de *Decires de cobre azul* (Muñoz y Molfese 1990[1987]) incluye textos de poesía y narrativa elaborados por autores nativos de la provincia de Neuquén, radicados en ella o que hacen referencia al lugar. Los mismos se publican acompañados por consignas de lectura y escritura que apuntan a la relación “entre la obra literaria y la realidad” (1990[1987]: 11). La selección se propone mostrar autores de diversas edades cuyos textos, de carácter humanista y nacional, se adecuan a los intereses de sus principales destinatarios; entendido lo nacional como arraigo y contribución a la consolidación de la identidad personal y social. Dentro de esta selección, las compiladoras incorporan, también, textos provenientes del universo oral recopilados por investigadores del Centro de Estudios Folklóricos del Neuquén.

Para Ricardo Costa, el valor de esta antología reside, además de la presentación variada de estéticas y generaciones, en constituirse como “la primera obra antológica de producción local –y lo seguirá siendo por años– pensada con fines didácticos y destinada a difundir la literatura neuquina entre la población estudiantil” (Costa 2007: 102). Gerardo Burton, por el contrario, no pondera tanto su carácter didáctico como el de bisagra o hito en tanto selecciona textos que no obedecen al recorte regionalista que se venía haciendo hasta el momento (Burton, 2012).

¹⁶ La selección, dirección, ejecución y corrección de esta antología se le adjudica a Ricardo Fonseca. Una nota en la cuarta portadilla expresa que “*Voces a mano* es una antología conformada en base a la selección de los trabajos presentados, respondiendo a una compulsa pública hecha por esta Subsecretaría [de Estado de Cultura de Neuquén]”. La selección incluye poemas de los siguientes autores (nombro según el orden de la publicación): Irma Cuña (Neuquén), Eduardo Palma Moreno (Neuquén), Mario Eduardo Sánchez (Neuquén), Sergio Sarachu (Neuquén), Asunción Matus (Junín de los Andes), Graciela Recalde Usero (Cutral Co), Cristina Ramos (Neuquén), Doroteo Oscar Prieto (San Martín de los Andes), María Elena Lastra (Cutral Co), Carlos Herrera (Neuquén), Andrea Diez (Neuquén), Carlos Roberto Raggio (El Cholar), Martín Stagnaro (Centenario), Ayelén del Valle (Neuquén), Saturnino M. Lara Lardizabal (Neuquén), Lidia Cristina Lacava (Neuquén), Marcelo Mendaña (Neuquén), Lilí Muñoz (Neuquén), Raúl Mansilla (Neuquén), José U. Arriagada (Neuquén), Gregorio Álvarez (Neuquén), Elena Riesco (Neuquén), Elba E. González Oyarzo (Plottier), Orlando R. Flores(Plottier), Santiago J. Polito Belmonte (Neuquén), Alejandro Ramón Campos (Chos Malal), Prima Aidé Erickson (Neuquén), Ana María Belén de Lanfiuti (Neuquén), Roberto Ghiglione (Neuquén), Benjamín V. Eneas Prieto (San Martín de los

regionalista (Burton, 2012). Respecto de lo fundacional, preocupación sostenida desde la década del ochenta, Burton aclara que:

[Varios de los integrantes de *Poesía en trámite*] teníamos claro una cosa: no venimos a fundar una literatura. Acá en la Patagonia, cada tipo o cada mina que empezó a escribir se creía que estaba fundando la literatura y que no había nada antes. Es la misma de Roca [Julio Argentino]: acá no hay nada, vengo yo y hago la historia. Acá hay gente que ha escrito, que viene escribiendo de años. Hay generaciones de escritores, del interior de la provincia inclusive; que nos estén recopilados es otra cosa. No podemos venir a decir acá "nosotros empezamos, fundamos, una literatura". A mí siempre me preocupó –y en este sentido creo que expreso la idea del grupo o lo que pensamos más de uno– que nosotros escribimos de una manera, estamos situados en el aquí y ahora pero hay algo previo, no tenemos esa cosa fundacional; sí hay originalidades y peculiaridades (Burton, 2012).

En el prólogo de *Poesía patagónica*, aun cuando los escritores no forman parte de una corriente ni "pensaron" en una antología –aunque sí enviaron sus textos a un concurso sobre cuento y poesía patagónicos–, Burton observa una manera o modo de escribir con "rasgos salientes": la conciencia firme de la modernidad, la palabra como expresión más importante del hombre, el rescate del paisaje más allá de lo meramente regionalista y la integración a una historia (Burton, 1991: 7). Si bien no hay una descripción en términos procedimentales de "la manera de escribir", Burton enlaza las particularidades de las que habla con las transacciones de los escritores y posibles relaciones entre poéticas:

Yo creo que la poesía de mujeres es una originalidad y una originalidad acá. La poesía de Raúl [Mansilla] y [Jorge] Spíndola tiene una originalidad, cosas que cruzan. El contacto con Chile más que con Argentina es otra peculiaridad, no una originalidad: que en Neuquén haya más contacto profundo con gente de Chile o de Bariloche que con gente de [General] Roca o Cipolletti, es un dato. ¿Por qué, qué pasa? Quiere decir que la cosa geopolítica de que la cordillera no divide es cierta y que es como repetir el uso mapuche de la cordillera. La cordillera para los mapuches no es una frontera, de ninguna manera. Y yo creo que nosotros, sin darnos cuenta, repetimos eso. Después, la escritura en idioma mapuche es un dato de la Patagonia que también tiene que ver con ese cruzamiento que hay con Chile. Por eso me parece que no podemos hablar de cosas fundacionales (Burton, 2012).

Los sistemas de religación que se tienden hacia el Sur y no hacia la ciudad porteña crean, en palabras de Laura Pollastri, un horizonte de legibilidad y decibilidad; de allí que el gesto fundacional de algunos escritores no sea gratuito (2010: 451). Sin embargo, Burton desestima las fundaciones justamente por el hecho de que ellas excluirían una escritura anterior así como las religaciones que acontecen en la región desde antaño. Esto supone que los movimientos de diferenciación con lo metropolitano o la literatura argentina ofrecen un doble movimiento: permiten gestos fundacionales o bien la relación de la literatura con la construcción de una identidad previa a la

construcción de los Estado nación. Por otra parte, resulta sugerente el modo en que varios de los autores compilados en las sucesivas antologías de los Concursos Literarios Patagónicos de la Fundación del Banco Provincia del Neuquén (1991–1998), aun cuando el prologuista se distancia de tales pretensiones, sí se posicionan como figuras fundantes de la literatura patagónica actual (Cfr. Las antologías *Abrazo austral* (2003) y *Desorbitados. Poetas novísimos del sur de la Argentina* (2009) comentadas a continuación).

Punto de llegada y de partida: la poesía sólida

Abrazo Austral. Antología se publica en 2003 como la concreción de un proyecto iniciado cuatro años antes, en el marco del Encuentro de Culturas del Sur del Mundo realizado en Trelew, Chubut, en el año 1999¹⁷. Esta antología reúne un conjunto de poemas pertenecientes a once autores de la Patagonia argentina y a nueve poetas la Isla de Chiloé, Patagonia chilena. El corpus se organiza en dos apartados cada uno de los cuales se introduce con un prólogo: en el caso de Patagonia argentina, escrito por María Eugenia Correas y, en el caso de la Isla de Chiloé, elaborado por Sergio Mansilla Torres; ambos estudiosos se encargaron de la selección de textos¹⁸.

El prólogo de Correas no reitera, como en el caso de sus prólogos sobre obras narrativas, cuestiones referidas a los relatos de viajeros y sus huellas en la producción actual o a la región como escenario en su doble valencia de lugar de producción y ambiente de los personajes. La prologuista inicia el texto señalando aspectos del proceso de selección, una lectura incansable de libros y fotocopias de poemas inéditos: “llegué a armar cinco antologías, miren si hay poesía en mi Patagonia” (2003: 3). Los criterios o variables de selección se rigen por: a. lo cronológico: poetas mayores de 60 y menores de 40 [sic]; b. un recorte geográfico que involucra las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego [sic]; c. el criterio de *auctoritas* que admite sólo autores con libro publicado –lo que conlleva una idea de la literatura como obra escrita publicada; y d. la pretensión de seleccionar textos que muestran la diversidad cultural –Correas aclara que elige poemas en lengua gaesa aunque presenta un poema de Irma Hughes en español. Esta conjunción de criterios logra “mostrar la potencia lírica” (2003: 3) y una variedad de estilos, preocupaciones e imágenes de mundo a través de poetas representativos del resto de los poetas de la Patagonia. Tal como mencioné, Correas explicita el lugar en el que la antología fue gestada: el libro

¹⁷ Encuentro de Culturas del Sur del Mundo se realizó entre 1999 y 2004 con el fin de reunir “a los más importantes trabajadores culturales del sur de Argentina y Chile, con sedes alternadas entre uno y otro país (fruto de ello queda la antología poética *Abrazo Austral*, las Conversaciones de Otoño que bianualmente realizan Chelo Candia y Silvia Butbilofsky, y la multiplicidad de un sinnúmero de realizaciones independientes generadas con estos contactos)” (Cfr. <<http://www.facebook.com/#!/profile.php?id=100004167002606>> Consultado: 23/12/14).

¹⁸ El repertorio de poetas de la Patagonia argentina está integrado por: Cristian Aliaga, Raúl Artola, Niní Bernardello, Laura Calvo, Ricardo Costa, Irma Cuña, Alberto Fritz, Irma Hughes, Raúl Mansilla, Juan Carlos Moisés y Jorge Spíndola.

fue "imaginado" en el Encuentro de Culturas del Sur del Mundo de poetas argentinos y chilenos australes (1999), junto con otros artistas, estudiantes, agrupaciones aborígenes, antropólogos, investigadores, en Trelew (Chubut) en Mayo de 1999; "Allí soñamos esta reunión impresa de poetas de la Patagonia y de la Isla de Chiloé" (2003: 5).

Correas contextualiza la producción poética actual en relación con ámbitos de sociabilidad de los escritores: los Encuentros de Escritores Patagónicos (Puerto Madryn, Chubut) anticipan desde 1978 la literatura con "firme vocación de trascendencia" que vendría después. En 1984 irrumpe la poesía de manos de jóvenes neuquinos quienes "en comunión generacional" destacan el intercambio con poetas chilenos y reflexionan sobre el compromiso político y lo regional. A fines de los 80 llega un fuerte impulso desde Bariloche con voces femeninas que también ponen en valor el intercambio con Chile. Desde finales de los 70 y en Tierra del Fuego, Anahí Lazzaroni "ofrecía destellos y dentelladas de libros, revistas, recitales y cafés de la larga noche fueguina" (2003: 4). Correas destaca que "desde mediados de los '80, los grupos de poetas de los distintos cuatro polos de la Patagonia, conjugan: rigor, trabajo conjunto con jóvenes, proyectos con otros artistas: músicos, plásticos, actores" (2003: 4).

Las voces representativas –Cristian Aliaga, Raúl Artola, Niní Bernardello, Laura Calvo, Ricardo Costa, Irma Cuña, Alberto Fritz, Irma Hughes, Raúl Mansilla, Juan Carlos Moisés y Jorge Spíndola– dan cuenta del resultado de una producción en el ámbito de lo regional en permanente intercambio: "Ni hombres ni mujeres poetas de esta Patagonia cejaron en su empeño; autores y lectores mantuvieron los niveles de exigencia. *Así arribamos a la sólida poesía* que hoy disfrutamos y mostramos al resto del mundo" (2003: 4-5; el destacado es mío). De modo que el corpus no se reúne en función de una poética –por el contrario, lo característico es la variedad de estilos, preocupaciones e imágenes de mundo– sino en función de una representatividad del orden del trabajo poético en determinados ámbitos de sociabilidad –encuentros, lecturas, puestas estéticas– desde los que se arriba a la "sólida poesía". Este punto de llegada se presenta como el inicio –"hoy disfrutamos y mostramos"– y sugiere un corpus de obras que deviene nómina de autores que dan cuenta de cierta madurez de la poesía patagónica.

Correas cierra el prólogo con la cita fragmentada de un texto de corte ensayístico en el que Cristian Aliaga se refiere a Juan Carlos Bustriazo Ortiz como "uno de los maestros secretos de la poesía que vive en lo que suele denominarse 'el interior' de la argentina" (2003: 5). Bustriazo Ortiz, cuya obra se compone con más de sesenta títulos y permanece prácticamente inédita, aparece como figura magisterial pues carga "de sentido universal y elegíaco las palabras de un paisaje que él vuelve simbólico y dador de eternidad por obra y gracia del don poético" (2003: 5). De esta figura se desprende la situación del artista y, por transitividad, de los antologados: vivir en lo que suele denominarse el interior, publicar libros de tiradas pequeñas y casi inhallables en la actualidad, ser apreciado en la provincia –o región– pero desconocidos fuera de ella, lectores furibundos cuya escritura carga de sentido un paisaje para volverlo simbólico

(2003: 5). El poeta olvidado, del interior y universal –Bustriazo Ortiz lleva en la alforja a textos de Atahualpa Yupanqui, Charles Baudelaire, Manuel J Castilla y de Rimbaud– se construye como figura excéntrica pero próxima que ancla la filiación en la región y permite hablar a Aliaga de sí, y a Correas de ellos (los poetas). En ese mismo año (2003) se publican en la revista *Museo salvaje* (Santa Rosa, La Pampa, dirigida por Sergio De Matteo) una serie de textos y entrevistas de Aliaga en los que se realizan operaciones de filiación similares respecto de la figuras de Francisco Madariaga y Bustriazo Ortiz; si de elegir figuras excéntricas se trata, se elige la más próxima, es decir, Bustriazo Ortiz y no Francisco Madariaga aun cuando *Música desconocida para viajes* (Aliaga, 2002) se publica con un prólogo del poeta correntino.

La poesía como familia textual unida por el viaje

Antología de poesía de la Patagonia con selección, previo trabajo de campo, y prólogo de Concha García se publica en España en el año 2006.¹⁹ Dos textos introductorios anteceden el corpus de poemas. En el primero, Concha García relata parte de su viaje – se refiere al trayecto entre Bariloche (Río Negro, Argentina) y Lago Puelo (Chubut, Argentina)– y en el segundo, reflexiona de modo más puntual que en el primero sobre el corpus reunido. El relato del viaje de García, signado por miradas ancladas en la similitud y en el modelo relacional de la oposición, intercala descripciones del paisaje con explicaciones equívocas sobre la historia de la Patagonia y su división política actual:

Las ciudades son jóvenes. En 1956 ni siquiera la Patagonia estaba delimitada por las cinco provincias que la conforman: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Se denominaba “Territorio Nacional de La Patagonia” y se administraba desde Buenos Aires. La ciudad de Neuquén se fundó en 1904, actualmente tiene una población de 350.000 habitantes, en ella se mueve la cultura en gran medida gracias al impulso de sus poetas (2006: 11).

A la poca rigurosidad de los datos históricos, se le suma la arbitrariedad en cuanto García describe cierta heterogeneidad patagónica como “gente que habita estas tierras procedentes de todas partes” entre los que se encuentran “sirios, españoles, libaneses, chilenos, mapuches, tehuelches”, enumeración de la mezcla que, según García, no constituye una tradición sólida en la escritura. Por otra parte, la antóloga sostiene que las discusiones acerca de lo que puede ser llamado poesía patagónica no están acompañadas con un corpus crítico aun cuando varios de los poetas antologados por ella han producido antes de 2006 ensayos y textos críticos sobre el tema²⁰. Respecto de

¹⁹ Los poetas publicados son, según el orden de la antología: Niní Bernardello, Graciela Cros, Ricardo Costa, Jorge Spíndola, Cristian Aliaga, Macky Corbalán, Claudia Prado, Raúl Mansilla, Gerardo Burton y Ariel Williams.

²⁰ Cfr. “Escribir en la Patagonia”, Juan Carlos Moisés, 1994; “Manifiesto Canto Fundamento o nuevo canto y poesía patagónicos”, Nelson Ávalos y Lucy Gillard, 1994; “Campo literario patagónico: políticas, zonas, territorios”, Ariel Williams, 2004; *Luz de la Patagonia. Interior Neuquén*, Suplemento especial de *Revista Ñ, Clarín* (Buenos Aires 2005), “Viajes a la intemperie

una caracterización del contexto de producción, la antóloga resalta el apartamiento, la escasez de librerías y de bibliotecas –aunque pondera las bibliotecas populares en Neuquén que “continúan la tradición fundada por Sarmiento hace 135 años” (2006: 13)– que experimentan los poetas quienes, aún en esas condiciones, realizan encuentros literarios. En relación con la caracterización de la poesía, se advierte una tradición inventada desde una ‘marginalidad territorial sabida’ y un apartamiento de Buenos Aires que recurre a los relatos de viajeros y cronistas sumados a la tradición de los pueblos originarios. De allí, crece un impulso para crear lazos con los poetas del sur chileno “hay una gran preocupación por encontrar un canon común” (2006: 14) y el deseo de crear domicilio pero sin las etiquetas de literatura regional, del interior, provinciana.

Mientras que el paisaje surge como detonante para la reflexión –de García quien ha viajado recopilando textos y de la poesía en Patagonia, según su mirada–, el tema de la porfía o el tesón atraviesa la construcción de la imagen del poeta patagónico fraguada en las palabras preliminares de la antología. García cita reflexiones de Juan Carlos Moisés, en especial su idea de que toda la poesía en Patagonia es fundacional; de Graciela Cros, para quien la Patagonia es una experiencia de Frontera, y de Sergio “Di [sic De] Matteo” de quien retoma la idea del viaje en tanto ‘recurso discursivo’ de varias obras de escritores del sur para salvarla como elemento de selección pues el viaje es el “capital cultural más representativo” (2006: 13). La antóloga escribe desde el asombro que le produce un estado de carencia sin salida en el que, a pesar de todo, se escribe “pluralmente” al igual que en toda Latinoamérica. El reservorio de otredad que para García constituyen los circuitos de escritura en el sur argentino–chileno le impide entender las complejas relaciones existentes entre lo que denominamos interior y centro metropolitano; “la metonimia de lo argentino, que es Buenos Aires, lo porteño, o a lo sumo lo que suelo llamar el eje cerealero portuario”, según las palabras precisas de Susana Romano Sued (2007). Pues las consagraciones, difusiones y producciones literarias no son ajenas a cuestiones geopolíticas y la serie económica –el diseño de un país agroexportador fuertemente centralista– tiene su doble en el proceso según el cual los escritores se apartan voluntariamente de los sistemas de consagración hegemonizados por la capital porteña, que los ignora.

En un trabajo del año 2000, Laura Pollastri señalaba la relación entre la literatura patagónica y el mercado como una torsión:

especie de paradoja entre escritura y mercado es la que señala más claramente la conciencia de estos patagónicos de la identidad como un constructo, no como algo dado sino como algo en permanente fabricación, y a la vez como una

argentina o la deriva de la mirada periférica”, Cristian Aliaga, 2005; los trabajos de Gerardo Burton sobre el Grupo Coirón; *Patagonia, ficción y realidad*, Héctor Raúl Ossés, 2005; *Relatos de Patagonia* (Prólogo, selección y posfacio de María Sonia Cristoff, 2005); *InSURgentes. I jornadas de Literatura argentina en la Patagonia* (edición de Enriqueta Morillas de Ventura, 2005); los prólogos de Cristian Aliaga y María Eugenia Correás de las antologías publicadas entre 1997 y 2006 mencionadas en este trabajo; entre otros.

batalla que organiza estrategias materiales, simbólicas y sociales con el objeto de ocupar un espacio cultural: frente a una cómoda circulación de la producción literaria de las grandes urbes, zonas marginales de nuestro territorio inician gestos de inserción grupal en el campo cultural a través de diversas estrategias que apuntan a relocalizar el mapa de las densidades más o menos culturales de la Argentina (Pollastri, 2000: 11).

No todos los escritores patagónicos son inéditos o realizan publicaciones artesanales o libros objeto. Pues para sortear los mecanismos de visibilidad o los mecanismos de consagración metropolitanos, necesariamente se convoca la mirada del centro. Retomando la Antología de Concha García, la estudiosa totaliza la idea de que todos los poetas de la Patagonia son ignotos, cuando hacia el interior de la literatura producida en la región se advierten otros movimientos: hacia 2006, el reconocimiento en el ámbito nacional e incluso internacional de varios de los poetas reunidos en su antología resulta evidente²¹.

Poetas novísimos

En 2009 Aliaga compila y prologa *Desorbitados. Poetas novísimos del sur de la Argentina* (2009) –antología financiada por el Fondo Nacional de las Artes, que incluye

²¹ Por ejemplo, Macky Corbalán (Cutral Co, Neuquén, 1963) en ese momento integraba la antología *Poesía en la fisura* (Ediciones del Dock, 1995) y había editado *La pasajera de arena* (Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1992) e *Inferno* (Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1997); Ricardo Miguel Costa (Buenos Aires, 1958) había publicado *Casa mordaza* (Libros de Tierra Firme, 1990), *Homo dixit* (Libros de Tierra Firme, 1993), *Teatro teorema* (Libros de Tierra Firme, 1996), *Danza curva* (Ediciones del Dock, 1999), *Veda negra* (Ediciones del Dock, 2001), todas ediciones de editoriales bonaerenses, y recibido premios en el *Concurso Premio Plural*, México 1992; Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes 1998 y Tercer Premio *Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda*, Chile 2000; Niní Bernardello, pintora y poeta (Cosquin, Córdoba, 1940) publicó *Espejos de papel* (Ediciones Sirirí, 1980. Reeditado por Nusud Ediciones, Buenos Aires, 1994; traducido al inglés por John Oliver Simon, 1998); *Malfario* (Ediciones Último Reino, Buenos Aires, 1986); *Copia y transformaciones* (Ediciones de Tierra Firme, Buenos Aires, 1990); *Puente aéreo* (Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 2001); *Salmos y azahares* (Editorial Argos, 2005); Graciela Cros (Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, 1945) también había recibido para 2006 numerosos premios y menciones: finalista del premio literario *Casa de las américas* 1994, La Habana, Cuba, con el libro *Florece tulipán entre las púas*, en 1997 su novela *Muere más tarde* recibe una mención del Certamen Nacional de Novela EMECE Editores y en 2004 obtiene el primer premio de la Secretaría de Cultura de la Nación, Región Patagónica, entre otros. Cristian Aliaga (Tres Cuervos - provincia de Buenos Aires, 1962) recibió entre 1988 y 2006 los premios: Primer Premio Regional de Literatura "30º Aniversario del Fondo Nacional de las Artes", Segundo Premio de Literatura de la Secretaría de Cultura de la Nación, Finalista del Premio de Periodismo del diario "La Nación" (Buenos Aires), Primer Premio de Poesía "Raúl González Tuñón" del Fondo Nacional de las Artes y el Centro Cultural de la Cooperación "Florencia Gorini" y el Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes.

treinta y siete poetas nacidos entre 1967 y 1986 del sur de la Argentina.²² El poeta inserta los que él denomina “poetas bárbaros del sur”, “desorbitados”, “anárquicos de imposible calificación” (2009: 13-15) en una línea o tradición vanguardista “antropofágica” que escribe a contrapelo y en permanente reelaboración del mito con el que carga el territorio, eludiendo la denominación literatura regional y, también, el “epíteto cuasi despectivo de ‘poetas patagónicos’, un cliché de la crítica y de la peor academia” (Aliaga, 2009: 15). Para el poeta, la Patagonia debe conocerse a partir de su arte “tampoco es posible percibir el modo en que la Patagonia sigue inventándose hoy sin conocer el arte, sin los relatos de origen incierto que se repiten en bares perdidos; sin asomarse a la literatura casi desconocida que aquí se escribe” (2009: 12).

A los relatos sobre una Patagonia turística y pletórica de recursos naturales se le opone una literatura incipiente “de poetas surgidos de este territorio” ligada a la vanguardia y a la ruptura más que a los viajeros *british* [sic]: “estéticas posmodernas junto a los ranchos de lata” (2009: 12) realizadas por artistas que “transan alianzas con todos los pares del país” (2009: 12) y que utilizan la *web* como modo de difusión. En este sentido, las redes de sociabilidad que afianzan y dan a conocer la actividad literaria son distintas a las caracterizadas por Correas en 2003 quien se refería a los Encuentros de Escritores como ámbitos de difusión y consolidación de la literatura patagónica. Los poetas elegidos –desde Ariel Williams (1967) a Dante Sepúlveda (1986)– forman parte de una anti tradición en ciernes: mirada potente, re masticada, canibalismo literario, parodia o resemantización de los lugares comunes y apropiación voraz de los clásicos del arte (2009: 14). La mezcla de culturas provenientes de norteros, europeos y chilenos sedimenta una literatura lejana a “la riqueza del petróleo, la pesca y la ganadería” que “no se mezcla con la cultura”: “en muchos pueblos, la calle es, literalmente, el único teatro y sala de exposiciones” (2009: 12).

Aliaga realiza la misma historiografía que en las antologías referidas a la narrativa –el diario de Antonio Pigaffeta (S XVI) inicia una saga de relatos sobre Patagonia que se quiebra y reescribe en la narración de quienes adhieren a la perspectiva lateral del pionero– con la diferencia de que en esta cronología agrega como mirada foránea la de Jorge Luis Borges y respecto de Roberto Arlt permuta el atributo “recalcitrante porteño” (1998: 79) –señalado en sus abordajes sobre narrativa– por el de “el cadáver más pesado de la literatura argentina”, a partir de la lectura de Ricardo Piglia. Aun cuando esta vez Aliaga habla de una anti tradición en ciernes –y no de una tradición en ciernes como lo hace en relación con los narradores– traza nuevamente una analogía entre los

²² Los nombro según el orden etario, desde los nacidos en 1967 hasta 1986, de la antología: Ariel Williams, Andrés Cursaro, Sergio De Matteo, Verónica Merli, Carina Nosenzo, Leonardo Iglesias, Claudia Prado, Valeria Flores, Giovanna Recchia, Carolyn Riquelme, Martín Colivoro, Martín Pérez, Mariana Rosa, Luis Carranza, Rodolfo Ap Iwan, Luciana Mellado, Eliana Navarro, Vanesa Arroyo, Carlos Blasco, Mario Inostroza, Andrés Kurfirst, Ymar Sioban, Juan S. Villareal, Verónica Padín, Bárbara Visnevetzky, Pablo Bellido, Cristian Carrasco, Sebastián González, Héctor Kalamicoy, Tomás Watkins, Martina Ciani, Diego Roel, Viviana Ayilef, Selva Sepúlveda, Soledad Davies, Alfredo Jaramillo y Dante Sepúlveda.

renegados –los que miraron desde la perspectiva de los habitantes– y los poetas novísimos. Sin embargo, hay un desplazamiento pues estos poetas descienden de otra línea:

Esa operación antropofágica [la que Haroldo Campos ve en los “bárbaros alejandrinos”: Borges, Paz, Lezama Lima y Guimaraes Rosa] se percibe hoy en la poética de los “desorbitados” de esta antología: escriben desde lugares más o menos periféricos, están íntimamente conectados aun en la lejanía y destrozan sin prejuicio el canon “regional” en busca de un lenguaje que los represente. Se someten a la fragmentariedad, pero resisten con furor al epíteto cuasi despectivo de “poetas patagónicos”, un cliché de la crítica y de la peor academia (2009: 15).

Resulta sugestiva la valoración de Aliaga respecto de la distancia entre los nuevos poetas y los gestos fundacionales: “son obras en pleno estallido, escritas en un territorio manoseado por el mito, con la convicción de que es preciso profundizar la experimentación y escapar de la necedad de tantos gestos fundacionales” (Aliaga, 2009: 16). Al mismo tiempo expone que una corriente subterránea fortalece el movimiento poético surgido en la Patagonia a partir de los años 80, ya en la post dictadura. En este sentido, los poetas novísimos heredan y reactualizan el gesto de un grupo de poetas que se distancia de los presupuestos del Centro de Escritores Patagónicos (1983) y condena ciertas prácticas institucionales. Es decir, que parte del sedimento de estas poéticas novísimas se constituye a partir de “la sólida poesía” que advertía Correas. Aliaga aclara que

[...] este libro recoge la producción más reciente de quienes residen o nacieron en las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego, pero es preciso remarcar que un grupo destacado de poetas –nacidos mayoritariamente entre los ‘50 y los ‘60– ha dado ya obras de relevancia que forman parte del corpus de la mejor poesía argentina contemporáneas.

Entre esos poetas ineludibles están: María José Abeijón, Debrik Ankudovich, Raúl Artola, Niní Bernardello, Gerardo Burton, Macky Corbalán, Laura Calvo, Ricardo Costa, Graciela Cros, Alberto Fritz, Anahí Lazzaroni, Raúl Mansilla, Juan Carlos Moisés, Luisa Peluffo, Claudia Sastre y Jorge Spíndola. Maestros excéntricos son Juan Carlos Bustriazo Ortiz –que vela su obra imponente desde la Pampa– Irma Cuña, quien fue hasta su muerte una referencia impecable y generosa en Neuquén, y Jorge Fernández Gil, muerto prematuramente en Playa Unión (2009: 14).

Los párrafos anteriores indican una lista de poetas consagrados, o por lo menos con cierto prestigio hacia dentro y fuera de la Patagonia, junto a los maestros tutelares – Cuña, Bustriazo y Fernández Gil. En efecto, algunos de los nombrados integran un grupo de poetas que se distingue de las prácticas institucionales del Centro de Escritores Patagónicos hacia el 83 o que, por lo menos, se distancia o discute las ideas sobre el escritor patagónico que se traman en esa época.²³ Esta corriente subterránea

²³ Me refiero a las diferenciaciones y polémicas hacia el interior del Centro de escritores patagónicos y en el marco de los Encuentros de escritores patagónicos hacia 1983. Allí se

forma parte de un corpus de poesía argentina y completa un panorama ponderando su propia relación con los poetas jóvenes y la importancia de los espacios *Revuelto Magallanes* y *Hudson* (espacios gestados por el propio Aliaga), en particular, los seminarios propiciados desde estos ámbitos dirigidos a jóvenes escritores y dictados por: Diana Bellessi, Arturo Carrera, Concha García, Alicia Genovese, Irene Gruss, Iris Jiménez y Víctor Redondo. Lugares desde donde vio crecer y nacer talentos: la promesa del futuro de poetas que exceden la marca de un territorio y la literatura regional.

Si en *Narradores del país austral*, Aliaga pondera la escritura de los pioneros que “narran” la Patagonia, el lugar que le da a la poesía parecería ser radicalmente distinto. ¿Por qué la narración sí podría narrar la región a contrapelo de los discursos hegemónicos y de la literatura regionalista? ¿La poesía necesita u ocupa el lugar de la experimentación permanente y el rechazo de lo fundacional? ¿Cuánta proximidad hay entre la narrativa y la poesía cuando Aliaga postula que el paisaje es el detonante para escribir y no un mero decorado tanto en Asencio Abeijón como en Juan Carlos Bustriazo Ortiz?

Resulta significativo el alcance de este panorama de lo nuevo que tiende hacia lo programático: Aliaga expone una situación de crisis que obligaría a la reestructuración del campo ideológico y a la búsqueda de una identidad colectiva aun cuando los poetas antologados son “luces dispersas, anárquicas” (Aliaga, 2009: 11). Por otra parte, la producción de los poetas nuevos aparece ligada a la vanguardia latinoamericana, lo que refuerza la tendencia hacia lo programático. Aliaga atisba estos poetas como promesas futuras de la literatura patagónica porque producen fuera de los canales conocidos entendidos como ‘la cultura’, y experimentan el lenguaje en permanente antropofagia. Estos poetas excéntricos, que gravitan fuera de una órbita u orbe –cercano por su sonido a urbe– remasticarían, en muchos casos lejanos de lo urbano, incluso su propio sedimento: los poetas ineludibles que nombra Aliaga. La poesía estaría destinada, entonces, más que a seguir los gestos del renegado y narrar la región, a suspenderse en un futuro eterno de transgresión.

A modo de cierre

Una de las particularidades de este corpus de antologías patagónicas consiste en que marcan momentos de una reflexión sobre la búsqueda de autonomía de la expresión patagónica. Conscientemente, aunque no por aplicación de la idea de Alfonso Reyes ([1942] 1983), estas antologías se postulan como las primeras fragmentarias historias de la literatura patagónica no regionalista. La creación de una genealogía así como la instauración de padres construye las bases para una literatura –sea para rechazarla o seguirla– y crea una ilusión de solidaridad en la interpretación (Zavala 1998: 33), la piedra de apoyo para un canon. Estas torsiones “entre opciones identitarias y opciones literarias” pueden ser vistas como urgencias de los escritores que escriben en situación

diferencian dos vertientes, una más descriptiva y acusada de “panfleto turístico” y otra que pugnaba por renovar la poesía (Mellado, 2013).

periférica: las primeras derivan de una concepción “moderna” de intelectual y las segundas compiten y negocian en las redes de circulación metropolitana (Pollastri 2000). Las antologías abordadas, respaldadas por instituciones como las Subsecretarías de Cultura o el Fondo Nacional de las Artes, exhiben un repertorio de autores consagrados o novísimos respondiendo a una construcción discursiva contingente. Se exhibe la necesidad de una historia que, por un lado, discuta la tradición de viajeros como única literatura que se lee en relación con el espacio patagónico y, por otro, que exhiba el camino recorrido desde los escritores baqueanos y pioneros hacia una escritura actual, igual a cualquier otra en sus procedimientos, pero descentralizada respecto del mercado literario hegemónico.

La construcción pragmática y contingente de un canon de textos de viajeros, es decir, un conjunto de textos unidos en función del referente a modo de las crónicas de Indias (Mignolo 1982: 57-116),²⁴ cuya línea prosigue con un corpus producido en o desde la región por creadores ponderados en función de la adversidad de su propia práctica – lejana, renegada, antropofágica–, obedece a la negociación de sujetos dentro de los engranajes del campo cultural, de negación y negociación con lecturas previas. La periodización que va de los relatos de viaje fundantes a la escritura actual anárquica – que nace de quienes renovaron la lengua y ya rompieron con la tradición– deviene en una madurez entendida como poesía post consolidada –los consolidados serían los poetas nacidos antes de 1968 (cfr. *Desorbitados*)– o narración actual que reescribe estereotipos “en busca de su propia expresión” (Pedro Henríquez Ureña, 1949).

Resulta complejo el problema de plantear la existencia de una literatura patagónica autónoma o distinta de la metropolitana cuando la necesidad de hacerlo involucra la datación del nacimiento y la consecuente genealogía. Esta coyuntura se problematiza aún más cuando esa literatura se distancia del atributo “patagónica” en tanto relacionada referencialmente con el espacio: ¿es a pesar de Patagonia y su mito que existe una literatura patagónica no regionalista? Volviendo al espacio analizado, el prólogo o el lugar de las auténticas batallas, resulta necesario situarnos también en el plano de lecturas individuales de prologuistas quienes, aunque coagulen sentires colectivos, evidencian negociaciones, negaciones y polémicas que les atañe a ellos en primer lugar y que a la vez configuran un campo cultural. La nómina de autores o el canon queda por escrito, visibilizada, frente a otras poéticas que no por no estar allí no existen –pienso en poetas que, desde mi trabajo de campo, podrían ser representativos y no están en ninguna de las antologías– como Liliana Ancalao, Silvina Ocampo, Julio Leite, Maritza Kusanovic, por nombrar sólo algunos (Mellado, 2013).

Estas antologías, aun cuando son un recorte, evidencian que la identidad detentada en la poesía y en la narrativa producida en Patagonia se liga poderosamente con el paisaje físico, histórico, social y cultural de la región, no porque esta referencialidad opere

²⁴ Lo llamo así por la similitud con las observaciones sobre las crónicas de indias y la familia textual colonial que forman las cartas, crónicas y relaciones a partir del referente de la conquista y el nuevo mundo (Cfr. Mignolo 1982: 57 - 116).

como parásito de los discursos sobre Patagonia sino porque la literatura complejiza la identidad patagónica y su situación responde a imperativos geopolíticos que no están dados únicamente por la intención de dar cuenta de un paisaje. Ataíen, en última instancia, a esos procesos que pujan por una descentralización, tal como lo aclaran Arellano y Riedemann respecto de los procesos de socialización de los escritores del sur chileno, en la conflictiva tarea de no incurrir necesariamente en el sectarismo o la dicotomía estanca de centro –periferia, sino en tácticas provenientes de una literatura menor, en el sentido de Deleuze y Guattari, cuyo dispositivo de enunciación es siempre colectivo y político y, además, muestra una comunidad potencial (1990)–.

Bibliografía

Aliaga Cristian y María Eugenia Correas (sel y pról.). *Patagónicos. Narradores del país austral*. Buenos Aires. Chubut: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Ministerio de Cultura y Educación del Chubut y Diario El Patagónico, 1997.

Aliaga Cristian y María Eugenia Correas. *Los mejores relatos patagónicos. De Julio Verne a Osvaldo Bayer*. Rosario y Buenos Aires: Ameghino Editora, 1998.

Aliaga, Cristian (comp. y pról.). *Escribir en la muralla. Poesía política mapuche*. Buenos Aires: Editorial Desde la Gente y Ediciones Centro Cultural de la Cooperación, 2010.

Aliaga, Cristian (comp.). *Desorbitados. Poetas novísimos del sur de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2009.

Aliaga, Cristian. "Un testigo arisco". En: *Asencio Abeijón, Así empezó mi vida libre*. Comodoro Rivadavia: El extremo Sur y Espacio Hudson, 2009b: 11-14.

Aliaga, Cristian (sel.). *Sur del mundo. Narradores de la Patagonia*. Comodoro Rivadavia: Diario El Patagónico, 1992.

Aliaga, Cristian. "Viajes a la intemperie argentina o la deriva de la mirada periférica". *Revista El Camarote. Arte y cultura desde la Patagonia*, n. 15, 2009: 29-44.

Aliaga, Cristian. "Bustriazo Ortiz herejía bermeja", *Museo salvaje. Revista cultural*, n. 16, 2005: 3-9.

Aliaga, Cristian. "Prólogo". En: *Juan Carlos Bustriazo Ortiz. Herejía bermeja*. Buenos Aires: Ediciones En Danza y Espacio Hudson, 2008: 13-21.

Arellano, Claudia y Clemente Riedemann. *Suralidad. Antropología poética del sur de Chile*. Valdivia y Puerto Varas: ediciones Kultrun y ediciones Suralidad, 2012.

Bandieri, Susana (coord.). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

Burton, Gerardo. "Una cultura cimarrona". *Suplemento especial de Revista Ñ, Clarín*, n. 26 de febrero, 2005.

Burton, Gerardo (ed.). *Poesía Patagónica*. Neuquén: Subsecretaría de Educación y Cultura del Neuquén-Fundación Banco Provincia del Neuquén, 1991.

Burton, Gerardo (ed.). *Cuento Patagónico*. Neuquén: Dirección General de Cultura de la Provincia del Neuquén – Fundación Banco Provincia del Neuquén, 1991.

Burton, Gerardo 2012. Entrevista personal. Lunes 23 de julio de 2012, Neuquén.

Casini, Silvia. *Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*. Rawson: Secretaría de Cultura de Chubut, 2007.

Correas María Eugenia y Sergio Mansilla Torres (sel. y pról.). *Abrazo Austral. Antología*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y Desde la Gente, 2000.

Cristoff, María Sonia (Prólogo, selección y posfacio). *Relatos de Patagonia*. Colección Geografías Literarias. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 2005.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Kafka. Por una literatura menor*. México: Era, 1990.

De Matteo, Sergio. *El prójimo: pieza maestra de mi universo*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano, 2006.

Erize, Esteban. *Diccionario comentado Mapuche – Español*. Bahía Blanca: Editorial Yapun, 1960.

Espinosa, Gabriela. "Fragmentos de un archipiélago: microrrelato y Patagonia chilena", En: Ariel Puyelli y Gustavo de Vera (coords.), *IV Encuentro de Escritores Esquel Literario 2009*. Esquel: Subsecretaría de Cultura y Educación Municipalidad de Esquel- Dirección de Cultura Municipalidad de Trevelin- Cultura del Chubut, 2009: 21-26.

García, Concha (ed.). *Antología de poesía de la Patagonia*. Málaga: CEDMA, 2006.

García, Concha. "Poesía en la Patagonia palabras del oficio". *Museo salvaje. Revista cultural*, n. 15, 2005: 28-31.

Livon-Grosman, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005.

Mellado, Silvia. Tesis doctoral "Patagonia argentina en su escritura: entre la poesía y el relato breve (1984-2009)", UNC, 2013, 614 págs. Inédita.
Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones". En: Luis Iñigo Madrigal (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 1982: 57-116.

Morillas de Ventura, Enriqueta (ed.). *InSURgentes. I jornadas de Literatura argentina en la Patagonia*. Neuquén: Editorial Limón, 2005.

Muñoz de Gercek, Lidia y María Juana Molfese de Martínez. *Decires de cobre azul*. Bahía Blanca: Ediciones Senda, 1990.

Pollastri, Laura. "Pre-textos y pro-logos en la Modernidad". *Logos. Revista de lingüística, filosofía y literatura*, n. 6-7, 1992: 119-126.

Pollastri, Laura. "Una escritura de lo intersticial: las formas breves en la narrativa hispanoamericana contemporánea". En: Inés Azar, ed. *El puente de las palabras: Homenaje a David Lagmanovich*. Washington: Organización de los Estados Americanos, 1994: 341-352.

Pollastri, Laura. "Prólogos y Modernidad". En: Pamela Bacarisse (ed.) *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana (Actas del XXX del Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana)*. Pittsburgh, 1995, T II: 215-222.

Pollastri, Laura. "Macedonio, los prólogos y el lector desconsolado". *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas de la Universidad Nacional de Tucumán*, n. 13, 1996: 9-21.

Pollastri, Laura. "Fragmentos de una prologomaquia: en torno a Macedonio y las batallas del prologar moderno". En: *Pasajes/ Passages/ Passagen. Homenaje a Christian Wenzlaff-Eggebert*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Serie "Literatura"), 2004: 563-577.

Pollastri, Laura. "Patagonia: una escritura posible". II CONGRESO INTERNACIONAL DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA, 18,19 y 20 de octubre, Universidad Nacional de Rosario, 2000.

Pollastri, Laura. "El desierto letrado: Patagonia, escritura y microrrelato". En: Laura Pollastri (coordinación, edición literaria y prólogo). *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*. 1a ed. Buenos Aires: Katatay, 2010: 439-462.

Romano Sued, Susana. "Apuntes sobre los apuntes canónicos sobre el canon". Texto sobre la Intervención en la Feria del libro de Capital Federal, 2007. Facilitado por su autora.

Rosa, Nicolás. "Cánones y antologías: liturgias y profanaciones". En: *Usos de la literatura*. Valencia: Universitat de Valencia, Tirant lo blanc libros, 1999.